

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DOCTOR FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL PRESIDENTE DE LA JUNTA DOMINICANA PRO CENTENARIO DE HOSTOS.

Señores: Escolares:

Hablo, como Presidente permanente de la una i de la otra, en nombre i representación de la antigua Junta Ercctora del Monumento i en nombre i representación de la Junta del Centenario de Hostos. Hablaré también, si ello os place, en mi propio nombre como amigo, como compañero i como discípulo del maestro de maestros.

Pero ahora me pregunto: Qué he de decir, en éste acto público i solemne, cuando acabáis de oír el brillante discurso leído por el Lic. Víctor Garrido, con el cual i con una serie de síntesis ha recorrido el largo camino de la magnífica obra i de la edificante vida de Hostos? Qué he de decir, me pregunto, si él lo ha dicho todo, todo, i cuando, por encima de las ideas, siento las emociones que me produce el homenaje que hoy rendimos al gran antillano con la inauguración del monumento erigido a su memoria i en honra suya?

Me limito, pues, contando con los auspicios de vuestra benevolencia, a exponeros las impresiones emotivas que he sentido en lo íntimo del alma desde mi entrada a este recinto. La primera me la produjo la selecta concurrencia, numerosísima, i con ella la nutrida legión de los alumnos i las alumnas de las cuatro escuelas normales; de la escuela graduada que ostenta el nombre de Hostos; i del centenar de directores i directoras i de profesores i profesoras de las demás escuelas graduadas i las escuelas privadas de esta ciudad ilustre. Los aplausos fervorosos del auditorio, en el silencio no interrumpido ni aun por el vuelo de una mosca, es una manifestación elocuente de la simpatía i de la adhesión de todos los concurrentes al homenaje, público i solemne, que se le rinde al mentor de la juventud normalista dominicana.

La segunda impresión emotiva la tuve en el instante de descubrir la estatua. No tiramos de la driza que ata la bandera al tope del asta erguida, sino de la cuerda sonora que elevó las tres banderas unidas, como un símbolo, las cuales ondean ahora al beso de la brisa del Caribe i son las mensajeras de Puerto Rico, Cuba i

Santo Domingo, las tres islas madres que unen al homenaje su voto en favor de la Unión Antillana.

La tercera la debo al día elegido para la inauguración del monumento. Es el Día de la Escuela Dominicana. También pudo haberse escogido cualquiera de los días que en febrero son conmemorativos de héroes i próceres, insignes ciudadanos de América, i de hechos históricos de perenne gloria. El 3 de febrero, que es el día en que vió la primera luz Antonio José de Sucre, estratega i estadista, héroe i mártir, el Gran Mariscal de Ayacucho; o el 11, que es el día en que surgió en España, después de Alcolea, la democracia i fué la efímera República española; o el 12, que es el natalicio de Lincoln, el modesto campesino que asumió el mandato de Presidente de la República i rompió, en la Unión Americana, las cadenas del esclavo... i fué "el Cristo de los Negros"; o el 22, que es el natalicio de George Washington, el alto prócer de las tres credenciales: la de la guerra, la de la paz i la del amor de sus conciudadanos; o el 24, el día de Baire, que inició la última jornada victoriosa de la Revolución de Cuba; o el 25, el natalicio de dos héroes: José de San Martín, en la Argentina, i Ramón Mella, en Santo Domingo; o el 27 de Febrero, que es el glorioso aniversario de la proclamación de la República Dominicana en el Baluarte i la Puerta de El Conde.

El día escogido es tal vez el más humilde, aunque es el más indicado: el Día de la Escuela Dominicana que hoy celebramos. Pero hai la coincidencia de que hoy es también el día de Mella i el día de San Martín, el Protector del Perú, abnegado i austero, que sólo quiso ser i fué un soldado al servicio de la libertad americana, que en la entrevista de Guayaquil renuncia su jefatura i sus títulos i va a morir en el exilio. Con cuanta justicia Ricardo Rojas, en una maravillosa biografía del héroe, que acabo de leer, lo llama el Santo de la Espada. San Martín se quita la espada del cinto i actúa sólo con su santidad heroica. Así Mella, el adalid del disparo que fué un reto i un ultimátum para la caterva que se dió por vencida, inspirándose en su amor i su adhesión a Duarte, el Fundador de la Repú-

blica, abandona el tabuco i sólo actúa con su ejemplar civismo.

Así alcanzo a ver el Día de la Escuela Dominicana que hoy conmemoramos.

Séame permitido ponerles fin, a modo de epílogo, a las palabras con las cuales os he comunicado las impresiones emotivas recibidas por mí, i sin duda por vosotros, en este postrer homenaje rendídole a Hostos con motivo de la inauguración de su estatua. Hágolo con tres saludos emanados de las mismas impresiones aún grabadas en nuestro espíritu.

Séa el primero dirigido al ilustrado auditorio —i especialmente a los escolares i a los profesores i profesoras de las escuelas normalistas— El camino de Hostos continúa abierto. I El dejó grabadas sus huellas luminosas en su camino. Sus discípulos lo siguieron en su primera jornada. En los ventiocho años de su dedicación a la cultura dominicana, dentro i fuera del país, yo seguí sobre sus pasos i doi testimonio de su amor a la juventud, promesa i esperanza del futuro. Saludo e invito a la actual generación i a las generaciones del porvenir a seguir mis huellas, como intermediarias, en el camino de Hostos, hasta alcanzar sus huellas luminosas, para llegar a

la meta bajo la cruz de la bandera trinitaria i con el lema trinitario de su escudo: Libertad, Patria i Dios!

Sea el segundo dirigido al ausente escultor cubano, Juan José Sicre, a quien llamo de nuevo escultor antillano. El éxito coronó su obra. Cuando trajo el modelo de la estatua en proyecto lo expuso en mi hogar i un número no escaso de personas amigas, en varios días i en horas distintas, estuvo a verlo, i todas expresaron su admiración con estas palabras repetidas: Es Hostos! El escultor i artista ciertamente, ahondó en la psicología de Hostos, del sabio maestro, e hizo surgir del rico mármol la venerable efigie del prócer antillano. Su actitud meditativa era un momento psicológico, no extraño a su sabiduría i a su magisterio.

Para el Maestro, i ante su vera efigie, es el último saludo. Lo saludo en nombre de la numerosísima concurrencia i en nombre del pueblo dominicano. Lo saludo i lo contemplo en su actitud pensativa, que, serena i en silencio, se destaca en el bloque de mármol, para recibir ahora i siempre las ofrendas de sus discípulos i el homenaje del pueblo dominicano que conmigo exclama: Es él! Es el Sociólogo, el Moralista, el Psicólogo, el Pensador i el Maestro. Es Hostos!

Bibliografía Colonial

Por CARLOS LARRAZABAL BLANCO

Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia

FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS

— HISTORIA DE LAS INDIAS —

(Edición del Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayón, 1876)

MARSILIO FICINO.—

“No osara referir por historia sino por fábula las maravillas que Platón de aquella isla dice sino hallara confirmarlo Marsilio Ficino en su compendio sobre el *Timeo* de Platón cap. 6º, y en el argumento que hace sobre otro siguiente diálogo al *Timeo* que Platón hizo, á quien puso nombre Cricia o Atlántica, donde trata de la antigüedad del mundo. (Lib. I, t. I, cap. VIII, pág. 74).

Marsilio Ficino nació en Florencia en 1433. A los 23 años de edad escribió sus *Institutas platónicas*. Entre

sus obras también se cuentan *Theologica platónica*, y traducciones de Plotino, Jámblico, Proclo y otros.

PEDRO MARTIR.—

“De los cuales cerca destas primeras cosas á ninguno se debe dar más fé que á Pedro Mártir, que escribió en latín sus *Décadas* estando aquellos tiempos en Castilla, porque lo que en ellas dijo tocante a los principios fué con diligencia del mismo Almirante, descubridor primero, a quien habló muchas veces, y de los que fueron en su compañía, inquirido, y de los demás que aquellos viajes a los principios hicieron; en las otras que pertenecen al